

UCES  
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES

**LA ARGENTINA ENTRE LOS TIGRES Y LAS AVES**  
**La teoría de la conducta del crecimiento económico de las naciones:**  
**un enfoque interdisciplinario.**

Enrique G. Costa Lieste

Buenos Aires, 22 de marzo de 1993 [2010]

## PREFACIO A LA EDICIÓN DE 2010

Este artículo fue elaborado originalmente para la Asociación de Dirigentes de Empresas y su reedición fue posible gracias a que el entonces Presidente de la ADE, Don Manuel Cao Corral, dispuso enviar un ejemplar a cada uno de los asociados de la entidad. Salvo algunos mínimos ajustes de revisión, el presente texto es una réplica del original.

Agradezco también al Sr. Horacio Seno Díaz, Director de la Cátedra Asia-Pacífico de la UCES, por el interés demostrado para hacer posible esta nueva edición, que se agrega a otro trabajo realizado para la Cátedra<sup>i</sup>.

Cuando Seno Díaz me propuso la reedición del artículo le dije que sería oportuno un anexo donde se comentaran algunos sucesos acontecidos desde 1993. Pero, desafortunadamente, a pesar de los diecisiete años transcurridos desde la primera edición, descubrí que el artículo puede leerse prácticamente como si ninguna “catástrofe pedagógica” hubiera acontecido en la Argentina entre 1993 y 2010 que nos posibilitara a los argentinos cambiar positivamente nuestra cultura política y económica. Por eso, en lugar de un anexo, figuran algunas pocas llamadas al pie (*Notas del 2010*). En 1988 me aventuré a pronosticar, en pleno entusiasmo social por la democracia recuperada –y antes de la implosión de la hiperinflación- que se necesitarían “quizá dos generaciones de aprendizaje de la cultura liberal para que pudiera consolidarse un tipo de personalidad argentina racional y crítica que fuera coherente con aquélla. La sociedad argentina va reaccionando con lentitud ante unas disonancias que el pueblo no considera catastróficas...”<sup>ii</sup>.

Recién en los últimos años parece abrirse camino el concepto de que lo que le pasa a la Argentina es responsabilidad de la sociedad toda.: “Tenemos una cultura adolescente de no asumir responsabilidades [...] Estamos todos de acuerdo en que el problema de la Argentina de hoy es de valores y un problema cultural [...] Lo que hay todavía es una cultura política primitiva, del que `me das y qué te doy”<sup>iii</sup>. Esta fue mi postura en 1988 y es el tema principal del presente artículo. Acerca de mi pronóstico de las dos generaciones necesarias para cambiar nuestros rasgos culturales de lo dogmático a lo racional, ya ha pasado una generación desde entonces (1983-2010).

¿Es que nuestra sociedad requiere una crisis de una gravedad tal -como las que sufrieron los países a los que me refiero en el presente artículo- que le provoque finalmente el aprendizaje que se requiere para producir un cambio racional cultural y político?

*Enrique G. Costa Lieste*

---

<sup>i</sup> Costa Lieste, E. (2004): “Lecciones de un país pequeño para un país mediano” en “Las reformas en Nueva Zelanda”, con la colaboración del ex Embajador Sr. Carl Worker. Buenos Aires:UCES, ps. 34-49

<sup>ii</sup> Costa Lieste, Enrique (1988). El Estado Explotador. Buenos Aires, Tesis, pág. 297.

<sup>iii</sup> Morandini, Norma: “No se puede utilizar el pasado para hacer política”. Reportaje de La Nación del 3 de octubre de 2010. El “qué me das y qué te doy” figuró en este artículo con la denominación anglosajona de *log-rolling* (ver pág. 13).

## LA ARGENTINA ENTRE LOS TIGRES Y LAS AVES

### La teoría de la conducta del crecimiento económico de las naciones: un enfoque interdisciplinario.

Enrique G. Costa Lieste

#### *Resumen.*

D. Cavallo y colaboradores, mediante un modelo de simulación (1989), afirman que si la Argentina hubiera obedecido desde 1930 a la teoría económica, su desempeño en la evolución del ingreso por habitante no hubiera sido muy diferente a los correspondientes a Australia y Canadá. Pero agregan que la explicación de esa desobediencia “puede no pertenecer enteramente al dominio de la ciencia económica”. El presente artículo parte de ese razonamiento y trata de identificar las variables no económicas que puedan completar y hacer comprensible la explicación económica, tratando al mismo tiempo de evaluar hasta qué límites de las ciencias sociales es posible utilizar la teoría de la acción racional de la economía para comprender las conductas de las naciones. Se seleccionaron para ello variables que se consideraron cruciales y que están vinculadas con la sociología del conocimiento; y se las empleó en relación a (a) los casos clásicos de Alemania e Italia de posguerra y a (b) las conductas exitosas de los países del Asia recientemente industrializados (NICs). Se analizaron los procesos motivacionales de gobernantes y población en general que operan en el crecimiento, la conformación más viable de la cultura económica en relación al renacimiento de la importancia de la microeconomía, el peso determinante de las variables exógenas, y los incentivos necesarios. Los resultados se compararon luego con la historia económica y política de la Argentina, en especial con la situación a marzo de 1993, aislándose tres originalidades argentinas en relación a los procesos socioeconómicos de los demás países. Al final, se incluyen las conclusiones dentro del incipiente corpus de la conducta de las naciones relacionada con el crecimiento económico.

#### **Introducción**

D. Cavallo, R. Domenech y Y. Mundlak (1) [los números entre paréntesis se refieren a las notas que figuran al final del artículo] hicieron correr en computadora un modelo de simulación de la economía argentina para el periodo 1913-1984 y de acuerdo a los resultados argumentaban a fines de 1989 que si los dirigentes argentinos hubieran adoptado desde 1930 políticas económicas racionales que obedecieran a los postulados de la teoría económica, el ingreso por habitante de la Argentina podría haber seguido el mismo curso que el de Australia y hubiera sido inferior al correspondiente al Canadá en solamente un 20%. (En 1984 la brecha fue negativa para la Argentina en un 176%). Agregan dichos autores que la explicación de las razones por las cuales se adoptaron malas políticas “puede no pertenecer enteramente al dominio de la ciencia económica” (2). El presente artículo pretende elaborar más en profundidad esta última afirmación, tratándola en el contexto amplio de una teoría de la conducta de las naciones en relación al crecimiento económico de las mismas.

#### **Los distintos caminos hacia el crecimiento.**

Decía Przeworski en 1991; “Ningún cuerpo unificado de teoría es capaz de explicar el desarrollo económico. El impacto de la democracia sobre el desarrollo económico aún está sin dilucidar. El argumento de que el desarrollo de algunos países capitalistas fue posible debido a que explotaron a otros países parece ser empíricamente falso” (3). Ante este panorama del “estado del arte” del análisis del crecimiento económico, Przeworski optó por la socialdemocracia basándose en el modelo de Suecia. En ese mismo año asciende a primer

ministro de Suecia un conservador, el primero desde 1928, dándose por terminada la política socialdemócrata del “Tercer Camino” debido a la pérdida de productividad de la economía sueca en relación a los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico)(4). En el mismo año en que escribió su artículo, el profesor Przeworski se quedó sin capitalismo, sin socialismo y sin socialdemocracia. ¿Es que existe acaso un “Cuarto Camino”?

Generalmente provocan curiosidad intelectual dos prototipos de casos históricos de crecimiento económico (aparte del caso “fundacional” de Inglaterra). El primero abarca a las naciones industrializadas antes de la II GM que, como Alemania, Italia y Japón, fueron derrotadas y devastadas y sin embargo renacieron de las cenizas con altas tasas de crecimiento económico. Este grupo de naciones dio origen al denominado “fenómeno del Ave Fénix”.

El segundo grupo pertenece a los NICs (*New Industrialized Countries*) o “tigres asiáticos”, que en las últimas dos décadas alcanzaron las tasas promedio anuales de crecimiento más altas del mundo, habiéndose industrializado, como su apelación lo indica, después de la II GM. El Cuadro 1 indica la lista de países que generalmente se incluyen en los NICs, (Hong-Kong es un caso en cuestión) así como su crecimiento anual medio durante el periodo de 1961-1983. El desempeño económico general de estos países es indudablemente remarcable: durante un periodo de más de 20 años, sus PBI crecieron al 8 % anual.

*Cuadro 1. Crecimiento anual promedio de los NICs y de otros países vecinos. Fuente (5)*

<b>Países NIC</b>	<b>1961-1983</b>
Birmania	4.7
Corea N.	7.6
Corea S.	10.2
Filipinas	8.1
Indonesia	6.3
Malasia	6.7
Singapur	9.6
Taiwan	10.6
Tailandia	7.8
<b>Promedio Simple</b>	<b>7.95</b>
<b>Otros países vecinos:</b>	
Australia	4.9
China	7.8
Japón	9.2
Nueva Zelanda	3.8 <sup>iv</sup>

El propósito amplio de este artículo es aportar conclusiones que ayuden a comprender la conducta de las naciones en relación a su crecimiento económico. Para ello se utilizó el método comparativo y se tomó como base la conducta de ambos grupos de países (los

<sup>iv</sup> Nueva Zelanda emprendió su cambio al estilo “asiático” en 1989. Ver Costa Lieste, E. (2004): “Lecciones de un país pequeño para un país mediano”, nota al pie i.

Europeos y los asiáticos) comparándolos luego con la conducta respectiva de la Argentina en el siglo pasado y en el XX, y sobre todo con la situación del país en el momento actual (marzo 1993). Las conclusiones de ambas comparaciones pueden integrarse en el “corpus” naciente de la teoría de la conducta de las naciones.

La estrategia de análisis consistió en (a) evaluar si era posible utilizar el razonamiento económico estricto para explicar estos casos; o (b) si era necesario enriquecerlo con más variables no económicas

### **La teoría de la acción racional**

La economía neo-clásica utiliza para sus explicaciones la teoría de la acción racional (TAR) (o de la decisión o elección racional), cuyo supuesto básico es que los seres humanos son racionales en sus creencias y en sus acciones. La acción consiste en elegir un solo fin o uno entre varios, seleccionar los medios adecuados mediante una evaluación correcta de beneficios y costos, y creer que la evidencia en la cual se basa la decisión es lo suficientemente sólida. Dicha creencia, para ser racional, depende de la inteligencia y de la objetividad del actor (el que toma decisiones).

La TAR ha sido aplicada por los economistas no solamente a la economía sino también a la política y a la sociología. En economía la palabra “beneficios” significa estrictamente “ganancias” monetarias. En las otras dos disciplinas significa habitualmente “bienestar general” o “bienestar social”. El “imperialismo” de la economía surge del poder que le da la fuerza del razonamiento que es la base de la TAR. Si su aplicación fuera de utilidad en los campos de las otras disciplinas, dicho materialismo sería legítimo o plausible. La discusión de si esto es así constituye, por lo tanto, parte obligada de este artículo.

## **I. EN BUSCA DE EXPLICACIONES COMPRENSIVAS DE LAS CONDUCTAS DE LAS NACIONES**

### **Cómo surgen las Ave Fénix según Mancur Olson**

Una explicación clásica de la recuperación económica de las potencias vencidas en 1945 arguye que las mismas, al ver destruidas sus industrias por los bombardeos, tuvieron la oportunidad de restaurarlas con equipos de última tecnología, con la cual consiguieron una mayor productividad que Inglaterra, por ejemplo, quien a pesar de su carácter de potencia triunfante, se vio convertida en “la enferma de Europa”.

Aunque los datos de las destrucciones de los bombardeos a Alemania desmienten que su industria haya sido arrasada por los mismos (la industria pesada, por ejemplo, apenas lo fue entre un 10 y un 15 %)(6) aún se persiste en dicha explicación. Incluso Mancur Olson, que no está de acuerdo con la misma por otras razones, parece ignorar dicha estadística (7).

Olson utilizó la TAR para desarrollar su “Teoría de la acción colectiva” (1965) (8) y “Auge y decadencia de las naciones” (1981). Tomándola en su conjunto, su teoría dice que el bloqueo en el crecimiento se debe a la conformación de coaliciones de intereses especiales (en general, grupos corporativos, empresarios, gremiales) que obtienen mediante la política ventajas económicas en desmedro del bienestar general y en proporción inversa a su tamaño. Los “pequeños números” (pocas personas agrupadas en oligopolios y/o oligarquías) tienen más incentivos para organizarse que los “grandes números”, por una sencilla razón: todo el esfuerzo que hagan redundará en su beneficio porque la porción de la torta que obtienen dividida entre todos los integrantes, da una mayor ganancia que el resto de la torta obtendrán dividida entre miles o millones de personas.

El razonamiento anterior está íntimamente ligado al concepto del “viajero gratuito” (‘free-rider’). El mejor ejemplo de este fenómeno es la dirección de los consorcios de departamentos. En este caso la elección racional se basa en el razonamiento “¿Para qué voy a tomarme la molestia de asistir si Fulano y Mengano siempre asisten?”. (*Let George do it*, dicen los

norteamericanos). Así también los miembros de las corporaciones dejarán hacer a sus directivos porque, de todas maneras, su voto no tendrá ningún efecto en la decisión final. En el caso de los consorcios, las “oligarquías” pueden surgir intencionalmente por esa actitud del “viajero gratis”. En las coaliciones oligopólicas con incentivos económicos más importantes, es muy posible que traten conscientemente de convertirse en oligarquías acudiendo a medidas de exclusión, o a maniobras electorales que conduzcan a las reelecciones de los directivos.

Olson afirma entonces que el efecto neto de esas acciones oligopólicas/oligárquicas es bloquear la correcta asignación de recursos, conduciendo a resultados económicos inferiores a los potenciales. Con el tiempo, la misma estabilidad hace que el número de coaliciones aumente y que su efecto acumulativo conduzca a la nación a la decadencia.

Pero la historia demuestra, según Olson, que estos ciclos suelen cortarse debido a que las guerras y las revoluciones destruyen el poder de las coaliciones y que al llegar la paz, el país comienza “a nuevo”, con instituciones que tienden al beneficio general. Esto explicaría, en resumen, el fenómeno de las Aves Fénix.

### **El rol de los traumas nacionales.**

Desde la publicación de sus dos libros, Olson fue criticado por considerarse que el basamento de su evidencia consistía en pruebas estadísticas muy endebles. Con la intención de llenar esta laguna, Steve Chan (1987) (9) se propuso aplicar la teoría olsoniana al estudio de la conducta de los países asiáticos recientemente industrializados.

Chan investigó el comportamiento de los NICs correlacionando sus tasas de crecimiento con una medida indirecta del poder de las coaliciones: después de la invasión de sus países por los japoneses y de las revoluciones internas, el poder de esas coaliciones debería haber sido casi nulo; por lo tanto, el índice objetivo de los ‘traumas’ acumulados elaborado por Chan debería correlacionarse positivamente con las tasas de crecimiento. Chan construyó su índice en base a traumas inducidos externamente (tamaño de la fuerza de ocupación japonesa) e internamente (militares muertos en la guerra civil). El resultado fue el previsto: los países con más alto índice de trauma lograron a posteriori las más altas tasas. En conclusión, la teoría de Olson podría explicar los crecimientos de los NICs y de los Aves Fénix, aunque la investigación se haya realizado entre los NICs.

Sin embargo, la correlación “traumática” de Chan no prueba la teoría de los grupos de acción de Olson. Lo que prueba, y ya es bastante asombroso, es que los traumas nacionales, a la larga, cuanto más graves, más crecimiento económico producen. Pero la relación coaliciones-tasas, quedó sin demostración y, por consiguiente, a la teoría de Olson le seguiría faltando la evidencia probatoria.

No obstante, luego de leer el trabajo de Chan, nos quedamos con la fuerte impresión de que los traumas “sirven”. Las correlaciones “explican” pero no nos hacen “comprender”, ¿Cual es el mecanismo oculto mediante el cual esos traumas nacionales produjeron crecimiento económico?

### **La economía, los historiadores y la sociología del conocimiento**

Schumpeter, uno de los dos cerebros de la economía más brillantes del siglo XX, dijo ya en la década del 40 que los errores más frecuentes en la interpretación de la economía se producían por la falta de experiencia histórica (10). Siguiendo su consejo, trataremos de subsanar ese déficit recurriendo a los análisis socio-económicos de dos historiadores de la historia económica: Douglas C. North y Michael Taylor. Debido a que estos autores incorporan variables que pertenecen a la sociología y a la psicología, haremos un pequeño desvío para introducir las en nuestro artículo.

Las variables que los historiadores y sociólogos suelen utilizar para dar cuenta de los cambios sociales son, entre otras, las creencias, los valores, las ideologías y la cultura, aunque no

existe un consenso acerca de una clara definición de cada una de ellas. En su globalidad son tratadas actualmente en lo que se denomina la “sociología del conocimiento”.

### **Algunas variables de la sociología del conocimiento.**

Las creencias son orientaciones básicas que utilizamos para conducirnos en la vida, las que tienen una fuerte propensión a permanecer constantes a lo largo de toda nuestra existencia. Pueden operar consciente o inconscientemente. Una creencia “sirve” mientras da resultado, o sea, mientras el individuo logra sus fines sin tener que ponerla en duda. Cuando esto sucede, el conocimiento de la vida, o de cierto sector de la vida, está en consonancia con los resultados obtenidos.

Cuando mediante la aplicación repetitiva de esa creencia el individuo comienza a percibir un rendimiento decreciente, se instala la duda en cuanto a si su “conocimiento de la vida” coincide con la realidad. Si ese rendimiento decreciente persiste, llegará un momento en que el individuo reemplazará la antigua creencia por una nueva, y ese momento se alcanzará cuando la percepción de la disonancia pase por encima de un umbral crítico. Este es en resumen el mecanismo de la “disonancia cognitiva”.

Un valor es una creencia a la cual se le ha dado una prioridad en la guía de la conducta: se la ha ponderado asignándole un “valor” superior a todas las demás creencias. Una ideología puede ser considerada como la estructuración mental de dichos valores.

Se suele denominar cultura al agregado de todas las creencias y valores comunes a un grupo de personas. Cuando estas van percibiendo signos negativos, al principio, débiles, en los resultados de las creencias y valores compartidos que conforman su cultura, tienden a considerarlos como pequeños traumas. Si la tendencia persiste y las creencias no se adaptan a los resultados, la acumulación de traumas puede derivar en una “catástrofe pedagógica” (11): la falta de reacción rápida hacia el cambio de la cultura puede producir por acumulación, desastres nacionales (guerras, revoluciones, invasiones, hiperinflaciones, etc.) que por su magnitud catastrófica son capaces de superar de una vez por todas el umbral crítico de la percepción y producir el aprendizaje de adaptación al cambio.

Para nuestros propósitos es conveniente desdoblarse la cultura general, en cultura política y cultura económica, conservando en la mente la importancia de otros sectores de cultura que, como la cultura educacional, son de primera importancia en el proceso de desarrollo económico. Un aspecto importante de estos desgloses es averiguar hasta qué punto todas ellas están determinadas por la cultura general o si tienen diversos grados de autonomía.

Por último, será útil agregar dentro de las creencias una variable política: la “ilegitimidad”. Las personas juzgan a los gobiernos y a los sistemas políticos de acuerdo a la polaridad “justo-injusto” y el balance de estos extremos es la legitimidad. Esta es una creencia vital en política. Tiene un alcance más íntimo que la simple formalidad legal, puesto que es una creencia. Cuando el sentido de lo que creen que es justo entra en disonancia con los hechos políticos tal como los ciudadanos los perciben e interpretan, la base de apoyo al gobierno/sistema se debilita.

### **North y las ideologías**

La posición de North (1982) (12) en cuanto al crecimiento económico (o a las causas del auge y decadencia de las naciones) se centra en la estructura socio-económica de las mismas.

Entiende por estructura a las cuatro características que según él determinan los resultados económicos de las sociedades: las instituciones económicas y políticas, la tecnología, la población y la ideología. Este artículo prescindirá de los aspectos tecnológicos del crecimiento, por razones de economía en la explicación, dado que a pesar de ser instrumentalmente los más importantes, la comprensión básica del crecimiento puede alcanzarse en un primer paso, sin incursionar en ellos.

Esa inclusión de la ideología en la explicación de la conducta de las naciones es lo que diferencia radicalmente a las teorías de North y de Olson. North afirma que a largo plazo las políticas de las coaliciones de Olson se enfrentan, en las democracias, con resultados electorales determinados por las ideologías. Esa conducta electoral no puede ser explicada, según él, por la teoría de la acción colectiva de Olson. Si no se introducen las ideologías en el modelo de la TAR, se deja un gran vacío que hace imposible la explicación crucial de no solo cómo se asigna los recursos económicos sino también del propio cambio histórico. Dentro de esos recursos incluye “la enorme inversión” que realizan las sociedades para alcanzar la legitimidad (elaboración de constituciones y reglamentos). Más aún, la introducción de las ideologías ayudaría a explicar las desviaciones que se producen con respecto al cálculo económico racional.

¿Por qué Olson no incluyó a las ideologías en su teoría de la acción colectiva? La razón fue que en un famoso libro de 1960 titulado “El fin de las ideologías”, Bell daba por terminada la influencia del marxismo en los EE.UU. Olson adoptó esa conclusión en su libro de 1965 y eliminó a la ideología como variable explicativa (13). Consideró que el empleo de la TAR era suficiente para explicar la conducta de las naciones, no requiriéndose el aporte de esos conceptos que los economistas y psicólogos conductistas solían denominar “mentalistas”.

### **Taylor y la explicación cultural.**

Taylor (14) recurrió al estudio de los levantamientos campesinos que precedieron o acompañaron a las revoluciones francesa y rusa con el doble propósito de demostrar (a) el alcance de la aplicación de la teoría de la elección racional o TAR y (b) el rol de la acción y de la cultura en la explicación del cambio social. El significado de cultura según Taylor podemos considerarlo intercambiable con el de ideología de Norton.

El meollo de la cultura de dichas poblaciones consistía (y aún existe en los pueblos contemporáneos primitivos), en lo que James Scout denominó la “economía moral” (15). El valor que la economía moral campesina primitiva priorizaba era “la seguridad primero”, y esto significaba tener alimentos asegurados. El sistema feudal era “legítimo” si el señor, en alguna forma, aseguraba esa provisión de alimentos. Para la ideología de los campesinos, esto era un principio moral: tenían el “derecho” de subsistir.

Esta “economía moral” se estructuraba en base a tres postulados: la ayuda recíproca, la redistribución periódica de las tierras para conservar la igualdad y la retención de tierras comunes para alquilarlas o para que los pobres las trabajaran. La creencia en la legitimidad del sistema se medía por un índice de explotación, donde tenía más importancia la cantidad de producto con la cual se quedaban los campesinos (“seguridad primero”) que la cantidad que se llevaba el señor.

Cuando el índice de explotación subía, los campesinos se encontraban restringidos en sus demandas por la fuerza del Estado. Si creían que el poder coactivo efectivo del gobierno era alto, el movimiento de sublevación estaba destinado al fracaso y por lo tanto no se producía. Durante siglos la cultura campesina de la economía moral estuvo calibrando esa relación explotación-poder de coacción. En varias oportunidades las revueltas se produjeron cuando el índice de explotación subió y la creencia en el poder de coacción del Estado bajó<sup>v</sup>.

Finalmente, la Revolución Francesa y la Rusa presentaron a los campesinos una situación en que sus elevados índices de creencias en la explotación coincidieron con sus cambios en las creencias acerca del poder de reacción de los gobiernos. Fue entonces cuando se produjeron los levantamientos. En ambos casos, el índice psicológico de la creencia en la explotación se elevó debido a la presión que comenzaron a ejercer los gobiernos para producir un cambio en

---

<sup>v</sup> Nota del 2010. Quizá esa “economía moral” no sea tan “primitiva”, a juzgar por el “levantamiento” del campo en 2008 en la Argentina.



la cultura. ¿Cómo se produjo este cambio, a su vez, en la cultura de los funcionarios, que durante siglos habían apoyado ese sistema agrario?

### **La disonancia cognitiva y el tiempo.**

Para explicar ese cambio debemos recurrir al concepto de disonancia cognitiva, el que también es aplicable al cambio cultural hacia la democracia que se produjo en los alemanes y en los italianos después de la II GM; y a la experiencia de los países asiáticos (NICs). En todos ellos no se pudo evitar que los traumas acumulados desembocaran en las tragedias de las catástrofes pedagógicas.

La disonancia cognitiva en Francia y en Rusia fue importante por lo que hace al rol de los gobernantes y funcionarios. Los gobiernos tardaron en darse cuenta de la barrera que la economía moral campesina representaba para el progreso económico. Solamente las derrotas militares a manos de Inglaterra poseedora de una economía superior que había comenzado con la aparición de la economía capitalista en el campo (siglos XVI-XVII) (16), convencieron a los reyes franceses (siglo XVIII) y a los zares (siglo XIX) acerca de la necesidad de un cambio.

Los alemanes que creían en el nazismo (tener presente que Hitler fue electo por su pueblo) podían hacer que ignoraban determinadas situaciones disonantes, pero finalmente el bombardeo de Berlín y la entrada de los rusos dieron un final demasiado evidente a la creencia en los resultados supuestamente positivos del nazismo. Esa prueba catastrófica de la guerra perdida sirvió para cambiar la cultura política de los alemanes, que se reintegraron a la democracia luego de la única y brevísima experiencia de la República de Weimar (quince años). Por otra parte, la cultura económica ya se había formado durante la segunda mitad del siglo XIX, aunque la adición a la misma del miedo a la inflación recién surgió como resultado de la hiperinflación de 1923 (un marco = 1 millón de millones).

La conversión de los italianos desde el fascismo a la cultura política democrática obedeció a la misma causa, aunque debe anotarse que en 1921, la última elección democrática, votó solamente el 13% de los ciudadanos con derecho a voto, obteniendo el partido de Mussolini una minoría de votos, aunque importante. Esto demuestra que por lo menos hasta 1921 el fascismo no era aceptado en Italia con la fuerza con que lo era el nazismo en Alemania (lo que explicaría, aparte sea dicho, la diferente moral de las respectivas tropas durante la II GM). El cambio cultural económico de los italianos, por otra parte, comenzó a operarse más tarde que en Alemania (finales del siglo XIX), pero nunca antes de 1945 se completó con una creencia compartida en cuanto al valor de la iniciativa privada.

En resumen, como ni Alemania ni Italia habían tenido una suficiente experiencia democrática hasta 1945, no se puede hablar apropiadamente de decadencia en este aspecto. Tampoco puede hablarse de decadencia de la economía pues en ambos casos se logró el crecimiento económico. No existe un criterio para definir cuánto tiempo debe abarcar un proceso económico para considerarlo en decadencia, y no considero que al período de tres o cuatro años que tardaron en recuperarse las dos potencias vencidas pueda denominárselo “decadente”.

Frente a los traumas acumulados, a los dirigentes asiáticos de los NICs no les quedó otro remedio que aprender. Así supieron que la historia enseña, pero que cuando sus lecciones son “pequeñas” no llegan al umbral crítico del cambio cultural. Entendieron finalmente que la cultura quietista asiática había que cambiarla por lo menos en su relación con la economía, para salir del atraso y de la pobreza. Pero si bien la disonancia cognitiva es el mecanismo que produce la adaptación (rápida si es catastrófica), el mismo no nos indica cual es la motivación que opera en cada caso para el crecimiento económico.

## **La motivación del crecimiento**

En 1910, cinco años después de vencer a Rusia, Japón (“el peligro amarillo”) comenzó a extenderse en lo que consideraba su “área de influencia”. Fue así como invadió a los actuales NICs, que debieron soportar cuatro décadas de ocupación nipona. En el caso de Corea, se agregó la guerra civil que terminó en la partición de la península. A partir de allí, por lo menos en Corea del Sur, sus dirigentes, acompañados por el pueblo en su odio al Japón, decidieron superarlo en su propio terreno, mediante la competencia “feroz” en el mercado mundial. Digámoslo claramente: fue el odio acumulado el disparador motivacional del crecimiento coreano. Aún más, existe una prueba de que en el futuro ese odio no disminuirá, porque la nueva generación ya está socializada con esa característica cultural. El 90% de los alumnos de las escuelas primarias de Corea del Sud expresaron antipatía hacia el Japón en una encuesta reciente (17).

Estos datos sobre Corea del Sud quizá puedan trasladarse a los demás NICs, dado que todos sufrieron el trauma de la ocupación japonesa (en diferentes grados, de acuerdo a los índices de Chan). Si fuera así, ese odio o antipatía sería la variable motivacional generalizada que nos haría “comprender”, ahora sí, sus crecimientos económicos. Por lo menos, ningún otro factor de los que se acostumbra mencionar resuelve el problema: Corea del Norte y China son socialistas; Hong-Kong “deja hacer”; algunos responden al confucianismo y otros no; Corea del Sud, Filipinas y Taiwan son capitalistas.

En cuanto a la democracia, la correlación en estos casos es negativa con respecto a las tasas de crecimiento (no con respecto al nivel de desarrollo, el que a partir de cierto ingreso por habitante se supone que tiende a democratizar a las naciones). El crecimiento de las dos Coreas se realizó bajo dictaduras: el progreso de Corea del Sud es fruto de dos dictadores militares surgidas de “coups” desde 1962, y esto apoyaría al factor estabilidad política, de cualquier signo que fuera (Pinochet no está solo, evidentemente).

El único factor común, lo que es muy sugerente, es que todos cuentan con escasos recursos naturales. Existen otras dos variables que podrían generalizarse: los eficientes sistemas de educación y la laboriosidad de sus habitantes.

## **La variable externa**

Todos estos episodios históricos apoyan las conclusiones de Taylor, en el sentido de que los cambios en las creencias tienen dos orígenes causales: uno es interno y está dado por la disonancia cognitiva propia del actor; y el otro es externo, representado por las acciones de los otros, sean estas intencionales o inintencionales. Para una sociedad o país en su conjunto, el cambio cultural de los valores más compartidos puede provenir de circunstancias internas (como las conmociones revolucionarias que sufrieron los NICs) o de externas.

Los cambios originados en fuentes externas son los de ocurrencia más probable, simplemente por una circunstancia estadística: un país determinado está potencialmente expuesto a los cambios que se suceden en más de cien países. (Del “remedio” del aislamiento impuesto por los gobernantes trataremos más adelante). La variable externa toma su fuerza más crítica cuando se convierte en una variable del tipo geopolítica, como sucedió en los episodios relatados de Rusia, Francia y los NICs.

Se ha criticado a Olson porque en su análisis del auge y decadencia de las naciones, y a pesar de utilizar el método comparativo, no estudia las conexiones entre los procesos económicos mundiales y el crecimiento de las naciones en particular (18). La teoría de la “estabilidad hegemónica” de Gilpin señala que bajo una potencia líder, el comercio internacional se ordena, liberaliza y crece, tal como la historia lo demuestra en los casos del Imperio Británico primero y de la “Pax Americana” luego (para no mencionar la “Pax Romana”). Esta teoría tiene más evidencias a su favor que la teoría de la dependencia, según la cual los países de la

periferia (término acuñado por Prebisch y la CEPAL) no pueden crecer “porque no se los deja”. ¿Cómo explicar sino a los Tigres Asiáticos?

Volvamos al principio de este artículo, donde mencionamos a Suecia. Este país, gobernado en base al modelo Rehn-Meidner de los años 40, comenzó a perder productividad frente a los demás miembros de la OECD. Luego de la derrota electoral de la Social Democracia en 1991, se dio por terminado un mecanismo esencial del modelo que era el sistema de la “solidaridad salarial”. Por el mismo, al contrario de alentar, todos los gremios frenaban los aumentos nominales de salarios liderados por la central obrera, la que tuvo siempre el apoyo de los gobiernos de la SD. Pontusson, simpatizante de la SD, explica que todo fue el reflejo de una tendencia general al cambio estructural de los negocios “que socavó la coherencia interna de la economía sueca y restringió la habilidad del gobierno para perseguir políticas dispares con aquellas de otros Estados capitalistas avanzados”(19).

En su globalidad, todo indica que desde el punto de vista nacional, la variable externa (sin llegar a tomar la importancia de su sub-género, la variable geopolítica) es altamente condicionante del crecimiento. La “estabilidad hegemónica” amplía el comercio para todos mediante nuevos productos y procesos. La solución nacional sería jugar bajo las reglas del viejo juego infantil: “follow the leader”. Es lo que hicieron los NICs al adoptar como líder o modelo al Japón, a pesar de odios y antipatías.

### **La política económica del crecimiento de los NICs**

Haremos a continuación un breve resumen de la estrategia comercial que es común a todos los NICs (y a Japón y diversos países europeos). Michael Porter (20) la explica muy bien. Los NICs adoptaron una agresiva política de exportación basada no en la competencia de precios sino en la competencia en la innovación. Lo deseable es “la capacidad de la industria de una nación para conseguir altos precios en los mercados internacionales”. Por eso no se hacen necesarias las devaluaciones, que además bajan el nivel de vida de la nación. La productividad se logra mediante la “selección natural” (no lo dice Porter) de solamente unas industrias claves, no produciéndose todo en el país y no dependiendo de proveedores nacionales caros (21).

La teoría de la ventaja comparativa, nacida con Ricardo, es inaplicable, pues ignora la estrategia empresarial de la diferenciación de los productos (22). Esa estrategia es la que desde la década del 20 practicaron las empresas norteamericanas y que se engloba dentro del denominado concepto de marketing.

Es muy importante para el propósito de este artículo la conclusión de Porter: “Las diferencias a escala nacional en estructuras económicas, valores, culturas, instituciones e historias contribuyen profundamente al éxito competitivo” (23).

### **La TAR y la investigación de la cultura y de las motivaciones.**

Taylor concluye su artículo argumentando que del análisis de los casos históricos estudiados por él, surge que las culturas se originan en acciones intencionales de las personas-actores y que ese nacimiento puede ser explicado por la teoría de la acción racional, con una advertencia: el agregado de variables no económicas enriquece los resultados que se obtienen con la TAR, contribuyendo a la comprensión de los problemas, siempre que estos tengan como fundamento a la escasez (como es el caso de las “economías morales” de los campesinos).

Se podría afirmar que si Taylor llegó a un resultado feliz investigando las características de las culturas y de las motivaciones de campesinos que vivieron dos, tres o más siglos atrás, más fácil será investigar las culturas y motivaciones de las naciones contemporáneas. Sin embargo, veamos cómo las barreras disciplinarias juegan un curioso papel.

Habíamos mencionado la vieja cuestión de las variables “mentalistas”. Los economistas recurren al principio utilitarista como única motivación, y ya vimos que en estos casos se pueden quedar cortos si se quiere entender más profundamente a la sociedad humana (cosa que no cae, por otra parte, dentro del campo de dominio de la economía). Los psicólogos conductistas o “behavioristas”, por su lado, desde el manifiesto de Watson de 1913, reaccionaron contra la escuela alemana que pretendía estudiar las sensaciones, pensamientos y sentimientos del hombre. Watson adujo que la conciencia individual no era objetiva y que, por lo tanto, no era válida científicamente “y no se la podía estudiar en forma significativa” (24).

Es difícil entender, en 1993, por qué surgió esta cuestión. Como dice Schumpeter, cualquier teoría objetiva implica siempre factores subjetivos de conducta y viceversa: cualquier teoría “subjetiva” debe depender de datos (“facts”) objetivos (25). Pero leyéndolo atentamente, ¿Qué quiso decir Watson?. Diferente es opinar que las variables “mentalistas” no son válidas porque son subjetivas, a afirmar que no se las puede estudiar porque *no sabemos como medirlas*.

En 1913 la psicología no sabía, ciertamente, medir las variables de la conducta (creencias, cultura, ideologías, valores, etc.). El avance se produjo por la conjunción de la estadística (técnicas de muestreo), la psicología social y la sociología (escalas de actitudes), y la psicología (motivaciones). La historia está muy bien contada por James Coleman (26) (cuyo rol como nuevo líder de la sociología en reemplazo de Parsons está en consideración). Coleman localiza dicha conjunción en la entonces nueva disciplina de marketing. La cambiante economía norteamericana de los años 20 llevó a la diferenciación de los productos, a la “competencia monopólica” (Chamberlin) y al uso intensivo de la publicidad. La necesidad de las empresas de conocer las motivaciones de sus posibles clientes arrastró una corriente de abundantes dólares hacia los investigadores que descubrieran las mejores técnicas para medirlas. Esta financiación dio sus resultados y en la década de los 50 se produjo el “boom”. Hoy el empleo de la investigación de las motivaciones, “imágenes”, actitudes, creencias, y cultura en general, es un hecho de rutina en las empresas modernas; y de ese campo privado pasó a las universidades (27)

(Lo explicitado arriba resume un buen caso de lo que el argentino Jorge Sábato denomina “el triángulo tecnológico” -universidades-empresas-estado: los investigadores universitarios fueron financiados por las empresas para que desarrollaran nuevas técnicas de mediciones “subjetivas”, y logradas estas, pasaron a emplearse en las mismas universidades. En cuanto al Estado, durante y después de la II GM, el Departamento de Estado empleó a sociólogos para que estudiaran la cultura de sus, hasta entonces, enemigos) (28).

### **Los cambios de cultura, las instituciones y los incentivos.**

Las culturas son creaciones intencionales de los hombres y las cambian cuando trepan por sobre el umbral de lo soportable. Como dijo Barrington Moore, “las creencias no persisten a no ser que...groseramente dicho, la gente saque algo de ellas” (29). Taylor agrega que para la mayoría de los sociólogos y para los marxistas esta noción resulta subversiva.

North destaca los roles primordiales e inseparables del Estado y de los derechos de propiedad. En la explicación de las conductas de las naciones es básico conocer cuáles son los incentivos que el Estado establece (derechos de propiedad) y si es capaz de hacerlos cumplir. Los incentivos están relacionados, a su vez, con el monto de los recursos que controla el Estado.

Una vez creadas, las instituciones conforman una malla estructural donde el legado ideológico puede convertirse en un bloqueo del cambio, pues sus decisiones presentes están moldeadas por sus decisiones del pasado. El Estado es, en este sentido, la institución menos manuable y la más sometida a presiones políticas destinadas a orientar hacia sectores específicos los derechos de propiedad y sus frutos.

North se pregunta: ¿Cómo es posible que el stock de conocimientos de la humanidad tenga un aumento secular constante y que sin embargo la producción sea secularmente inestable e ineficiente? El problema radica en las distintas percepciones de los individuos, instituciones y gobernantes que demoran las consecuencias socioeconómicas inevitables, recurriendo el Estado a medidas que impiden los ajustes y los hacen más perjudiciales en el futuro (30).

La orientación de legitimidad de los ciudadanos consolida las normas morales que son garantía de la estabilidad política y económica. Sin ésta, el progreso económico se hace inalcanzable, porque la asignación de “ilegitimidad” producirá dudas en cuanto a la garantía de los derechos de propiedad y por lo tanto en los incentivos para asumir riesgos. Si los empresarios consideran “ilegítimo” al sistema o perciben, en una democracia, que los votantes así lo juzgan, cortarán las inversiones y la economía entrará en colapso.

Analizando los ejemplos históricos presentados por Taylor, podemos concluir diciendo que coincide con North por lo menos en dos puntos: el desarrollo económico depende de las instituciones sociales (sin olvidar que ellas mismas son creaciones humanas) porque son las que determinan las gratificaciones o incentivos y porque al tratarse de organizaciones de decisión colectiva, “refractan” las intenciones de los hombres, produciéndose la doble pérdida de incentivos y de tiempo (velocidad del cambio social para prevenir catástrofes pedagógicas).

A este respecto, el problema de la teoría de Olson es que, como dijo un crítico “hay pocos políticos, oficinas y burócratas” en “Auge y Decadencia...” (31), que son responsables importantes de la “refractación” de los impulsos al cambio de los actores mediante técnicas como el *log-rolling*<sup>vi</sup> (la negociación entre políticos y grupos de interés de un “toma-y-daca” de leyes que entre sí no tienen afinidad y cuyo resultado es el *statu-quo*) y cuya traducción al castellano la impusieron los radicales de la Argentina antes de 1916: contubernio.

Desde el derrumbe de la URSS el tema de los incentivos necesarios para la acción económica ha surgido otra vez como factor importante. Textos como el que sigue comienzan a revelar su valor; “...el esquema explicativo de la microeconomía puede ser enormemente útil en interpretar los desarrollos políticos y sociales como resultado de cambios en los incentivos que enfrentan los individuos...” (32). Agrega Olson en 1989 que, en contraste con las visiones neoclásicas como keynesianas, “el determinante único más importante del desempeño de una sociedad es la calidad de sus políticas e instituciones microeconómicas” (33).

La herencia romántica alemana de la izquierda ha tocado un punto en el cual la construcción del “hombre socialista” basada en la solidaridad ha chocado otra vez con la hipótesis utilitaria. La TAR se beneficia con la incorporación de variables culturales pero también reconoce un límite, dado por la constante lucha del hombre contra la escasez. Pero como escaseces, restricciones, competencia y presiones “son aspectos muy extensivos de la vida humana” (34) existe una muy alta probabilidad de que las decisiones tiendan a ser racionales. Lo crucial para los asuntos humanos es: ¿En qué plazo se producen esas decisiones?

### **El liderazgo, los medios de comunicación y la disonancia cognitiva.**

Las investigaciones de North y Taylor se centran en casos históricos que abarcan varios siglos. Pero el tiempo se ha acelerado para nosotros y el cambio proveniente de la tecnología nos impulsa, o nos deja atrás. La crítica sardónica que se le ha hecho a Olson se resume en “¿Así que su receta para el crecimiento económico es lanzar varias bombas atómicas sobre los pueblos atrasados?”. Como la respuesta es obviamente negativa, ¿Qué alternativa existe para acelerar el cambio cultural que propenda al crecimiento económico? La contestación sería que se debe activar el mecanismo de la disonancia cognitiva, antes de que la situación dé lugar a una catástrofe o a una larga decadencia.

---

<sup>vi</sup> *Nota de 2010.* Juego montañés de los EE.UU. que consiste en hacer rolar un tronco en un río caminando atravesados sobre él. El tronco se mantiene siempre en el mismo lugar.

Para la activación pacífica de la disonancia existen dos fuentes: la tradicional representada por lo líderes; y la moderna, los medios de comunicación masivos. En cuanto a la primera fuente, la noción de que los hombres providenciales no existen porque sin ellos la historia sería la misma, es simplista y negadora de la creatividad humana. Se la confunde con la vieja idea del “héroe” de Carlyle, que actúa como si estuviera en el vacío. El hombre importante es “también un fenómeno social de primordial importancia” (35). Lo que sí existe es una causación de ida-y-vuelta entre las estructuras sociales y las personalidades originales.

El liderazgo en las democracias modernas ha surgido dentro de las filas de los partidos políticos, una de las instituciones públicas sujetas a la denominada “ley de hierro de la oligarquía” de Michels, como lo corroboró Duverger (36), lo que los colocaría en el lugar de las coaliciones oligárquicas de Olson. Esto hace que al representar ideologías, los partidos se vinculen estrechamente con las creencias que pueden tener los electores hacia la legitimidad de aquellos.. Cuando los partidos “son” gobierno entran a influir en el control de los recursos del Estado y, mediante ese control, en los derechos de propiedad y en los correspondientes incentivos. Difícil es, entonces, negar la participación que los mismos tienen en los resultados económicos a largo plazo de las conductas de las naciones. Los Fujimori aparecen cuando las oligarquías partidarias no son sensibles a las disonancias cognitivas de sus bases.

La otra fuente pacífica de la activación de la disonancia, los medios de comunicación masivos contemporáneos, ha sido una ayuda en el cambio mundial hacia el crecimiento económico y democrático. Esa ayuda es difícil de cuantificar mediante investigaciones “a posteriori”, pero no imposible de evaluar.

Los medios proveen desde la fuerza racional que es la palabra escrita, hasta la apelación emocional de la palabra oral y de las imágenes filmadas. Es así como, en sus diferentes tipos, crean fuentes de información y formación que inciden en el proceso de aprendizaje social, debido a la posibilidad que dan a las personas de exponer a disonancias sus ideologías, ya sea consciente o inconscientemente. El “efecto demostración” es muy importante como fuente extranjera del cambio ideológico: la radio y la televisión pueden “filtrar” fácilmente dentro de los hogares ejemplos apetecibles sobre los cuales los gobiernos ejerzan censura, ya se trate de productos electrónicos (cultura económica) o de democracia (cultura política)<sup>vii</sup>.

## **II. EN BUSCA DE UNA EXPLICACIÓN COMPRENSIVA DE LA CONDUCTA ARGENTINA.**

El lector argentino, a medida que avanzó a través de estos esbozos de explicaciones del crecimiento y desarrollo económico, seguramente los ha ido comparando in mente con la experiencia de su país; y habrá llegado a la conclusión del famoso dicho: “Existen cuatro tipos de países: desarrollados, subdesarrollados, Japón y la Argentina”. Porque: ¿A cuál grupo podría ser candidato la Argentina, a los Tigres o a las Aves Fénix? ¿Hará falta, como en ese dicho, un “Cuarto Camino” mediante una clasificación ad-hoc para la Argentina?

### **La cultura política argentina 1930-1990**

Para los argentinos el golpe militar de 1930 parece, a la distancia, el símbolo ominoso de una catástrofe política. Sin embargo, aquél golpe no vino del vacío: desde 1853 el país tuvo nueve intentos de golpes, de los cuales dos triunfaron (1862 y 1930) (37). Un éxito golpista de más del 22% no está indicando ciertamente una cultura democrática estabilizada. La fuerza de esta variable interna es demostrativa de que la variable económica externa ligada a la quiebra de Wall Street no fue la causal de la rebelión militar de 1930 (<sup>viii</sup>).

---

<sup>vii</sup> *Nota del 2010*. Este comentario se vincula muy sugestivamente con el proyecto de ley de medios que el Poder Ejecutivo envió al Congreso y fue aprobado por éste en 2009.

<sup>viii</sup> *Nota de 2010*. Ver Alain Rouquié (1981) [1978]: “Poder militar y sociedad política en la Argentina”. Buenos Aires: Emecé, págs.184-188.

La Argentina tuvo solamente 14 años de régimen realmente democrático-republicano con elecciones universales garantizadas (1914-1930). Desde 1930 los intentos democráticos-republicanos estuvieron lejos de lograr dicha marca. La acumulación actual de años de democracia (diciembre 1983-marzo 1993) no supera todavía aquél récord.

Los levantamientos anteriores a 1930 y los posteriores prueban que el golpe de ese año no tuvo las características de una catástrofe, tal como venimos empleando el término en este artículo, puesto que no produjo aprendizaje o, por lo menos, si aquélla fue pedagógica, lo fue inversamente al sistema constitucional. El país tuvo que seguir invirtiendo extraordinarias sumas de capital social para que la Carta de 1853 cobrara nuevamente vigencia en 1983.

El aspecto geopolítica de la variable externa fue más importante en el largo plazo por sus efectos globales. La Argentina era socia comercial de Inglaterra, quien había sido la potencia que brindó la “estabilidad hegemónica” durante el siglo XIX y hasta la I GM. En el proceso del cambio del poder de Londres a Washington, la Argentina siguió ligada a Inglaterra. La clase dirigente era pro-inglesa y los intereses ingleses al comienzo de la II GM preferían una Argentina neutral como medio de conseguir alimentos, mientras que a partir de 1941 los EE.UU. comienzan a tironearla para que declarara la guerra al Eje. La cultura militar argentina era mayoritariamente pro-alemana y anti-anglosajona. Desde el golpe de 1943 Argentina perdió el socio británico y no aceptó ligarse a la cultura económica de la nueva potencia que estaba brindando la “estabilidad hegemónica” (EE.UU.). Los gobiernos sucesivos, con pocas excepciones, pretendieron aislar los efectos de la variable geopolítica cerrando las fronteras del país.

### **La cultura económica argentina 1930-1990**

En el clásico trabajo de Colin Clark sobre el ingreso por habitante de las principales naciones del mundo en 1940, la Argentina figuraba en el 6º lugar con 446 dólares (al valor constante de 1925/1934) para el período 1925/1929, mientras que los EE.UU. estaban en el primer lugar con 590 dólares. La brecha entre un país y otro era del 32%. En 1935/38, la Argentina figuraba en el 5º lugar y había acortado la brecha a un 12%. En las estimaciones de Clark para 1960, *ceteris paribus*, la Argentina se hubiera ubicado en el 2º lugar después de los EE.UU. y antes que Canadá, Australia y Gran Bretaña (38).

En las mismas fechas (excluyendo la proyección para 1960), la Argentina tenía un producto bruto total superior al de Australia e inclusive superior también al de Canadá.

Entre 1860 y 1930 la Argentina superó en crecimiento a Australia, Brasil, Canadá y los EE.UU.; y entre 1900 y 1930 los superó en la rapidez del crecimiento del ingreso total y del ingreso por habitante, a pesar de que también los superó en el aumento de la población (39).

A partir de esos años, hasta 1984, la tasa anual promedio del ingreso por habitante fue solamente del 1% para la Argentina, inferior en un 80% a la de los EE.UU. y en tres veces la de Brasil (40). La brecha real con el ingreso por habitante de los EE.UU. desde, aproximadamente el año de la proyección de Clark, fue del 271% y con el de Canadá del 176%. Desde entonces la brecha continuó aumentando.

Contra los que opinan que ante la quiebra de Wall Street y la firma de los Tratados de Ottawa (vinculación privilegiada de Inglaterra con sus dominios, competidores de Argentina), el país no tenía otro remedio que cerrarse a las influencias exógenas, el estudio de simulación de Cavallo et al demuestra que, con las armas racionales de la economía (nuestra TAR), la Argentina podría haber seguido el mismo curso que Australia, sin perder ventajas ante ella y haber tenido una brecha negativa con Canadá de solamente un 20% (41) (diferencia que, según mi opinión, podría ser atribuible a la ventaja canadiense de comerciar con los EE.UU.).

Estos son los datos económicos del problema. La diagnosis la explicitan claramente Cavallo, Domenech y Mundlak: “Este inferior desempeño económico debe atribuirse a políticas internas desacertadas antes que a la influencia de condiciones externas adversas”. Esas políticas olvidaron “el rol de los incentivos económicos como fuerza motora del crecimiento”, de los cuales “el tipo de cambio real y el grado de apertura son variables claves”. Al descuidarse los incentivos a la producción “la represión económica neutralizó así las fuentes esenciales del crecimiento” (42).

La lección que se extrae es consistente con el punto de vista moderno comentado más arriba según el cual se “asigna a la política macroeconómica un papel estabilizador y una relativa impotencia para acelerar el crecimiento. La política comercial...puede contribuir con más fuerza a acelerar o detener el crecimiento” (43).

### **La Gran Decadencia y sus razones.**

A diferencia de los casos de Alemania, Italia y Japón, no podemos dudar en clasificar como decadencia económica a un periodo de 60 años. Dicen Cavallo et al que la explicación de las razones por las cuales se adoptaron malas políticas durante ese período “puede no pertenecer enteramente al dominio de la ciencia económica” (44). Esto nos conduce a los propósitos de este artículo, o sea, explicar, precisamente, porqué es necesario salir del campo estricto de la economía para comprender el crecimiento económico (aunque seguiremos usando la “ TAR ampliada” de acuerdo a las conclusiones de más arriba).

Para comprender la cultura política de los argentinos sigue siendo obligada la lectura del clásico de José Luis Romero (45). Su argumento crucial se basa en el choque entre la cultura criolla autoritaria y la inmigración “aluvional” venida también de culturas autoritarias sin experiencias democráticas previas, que al debilitar la incipiente identificación (cohesión) de los argentinos, prácticamente los paralizó en una reacción nacionalista.

A mi entender, la historia argentina desde 1860 tiene tres originalidades. La primer originalidad de la Argentina moderna es que fue el único país del mundo en que su población llegó a ser extranjera en una tercera parte cuando en los EE.UU. en el pico de la inmigración se llegó a un máximo del 15% (1890-1910) (46)<sup>ix</sup>.

La consecuencia en relación a la cohesión nacional, vinculada a su vez con la motivación, fue muy grave: como la mayoría de la inmigración era de origen italiano, el lenguaje cotidiano de los argentinos comenzó a italianizarse (“cocoliche”) (47) y creó una gran división cultural clasista (48). (Actualmente el lunfardo, degeneración de “Lombardía” y que es el “slang” de Buenos Aires, con sus muchas raíces itálicas se democratizó y ahora es de uso común en todas las clases sociales.

La historia ha enseñado, desde que escribió Romero (1945), que el nacionalismo como única forma de cohesión social lograda hasta ahora por la humanidad, puede ser negativo o positivo para el destino de las naciones. Nacionalismos negativos fueron los de Alemania, Japón e Italia, que pudiendo haber vencido al mundo comercialmente, eligieron el camino de la conquista militar. El nacionalismo positivo lo dieron esas mismas naciones que con su población homogénea, coincidieron en “renacer” mediante el poder comercial; a las que se agregaron los países asiáticos.

---

<sup>ix</sup> *Nota de 2010.* La afirmación no es exacta: la población extranjera en Uruguay representó un 31% de su población total 35 años antes que en la Argentina. Se debe hacer constar, no obstante, que esos inmigrantes llegados al Uruguay no habían participado de los levantamientos obreros en Europa, que sí influenciaron a los inmigrantes que recibió la Argentina y que posibilitó el auge del fascismo en las décadas del 30 al 40. Ver “Todo es historia”, N° 495, octubre 2008: “Avance fascista en la Argentina” (Leticia Prislei), p. 6-19. La preferencia temprana de los inmigrantes latinos por el Uruguay se atribuye a las condiciones más estables y pacíficas que las que habían regido en la Argentina desde los gobiernos de Rosas (Di Tella, T.: Argentina ¿Una Australia italiana”. Buenos Aires: Crítica & Utopía, 1983, N° 10/11).



El nacionalismo argentino siempre fue negativo. Adoptó actitudes autoritarias retrógradas, nazistas durante la II GM y después, sin inteligencia política nacional e internacional. El mal manejo de la variable exógena (incluyendo la geopolítica) fue resultado de esa cultura política. Esta ha ido desapareciendo a lo largo de la prolongada decadencia, pero no se avizora todavía el nacimiento de un nacionalismo positivo, que esté ligado a la recuperación de una nueva identidad nacional, perdida a principios del siglo XX y que sirva de mejor apoyo a una motivación del tipo NIC.

¿Cómo fue posible una decadencia económica de más de medio siglo? La respuesta está vinculada con un factor diverso a las características de los NICs: la abundancia de los recursos naturales. Esto hizo, y es el segundo elemento original de la Argentina, que desde el Virreinato tuviera á su alcance una provisión calórica de las más altas del mundo a los precios más baratos. El quedarse sin alimentos nunca constituyó ni siquiera una leve disonancia cognitiva (ni por supuesto, un incentivo económico).

### **Las causas del cambio cultural 1975-1985.**

El cambio cultural político y económico comenzó a gestarse en 1975, y afortunadamente para los investigadores, esta parte de la historia argentina está registrada en investigaciones que responden a la metodología explicada más arriba en este artículo. Sus resultados los expongo en otra parte (49) pero basta decir que en 1975 la gran mayoría apoyaba a las empresas del Estado y era anti-empresa privada. Diez años después, a dos años de la administración Alfonsín, la gran mayoría deseaba la privatización de las empresas del Estado, aunque seguía siendo anti-empresa privada, influenciada por la conducta de las coaliciones del tipo Olson ligadas al Estado y a las cuales la imaginación popular bautizó con el nombre de “la Patria Contratista”.

¿Cuáles fueron los factores que influyeron para este cambio notable? Puedo indicar tres causas, de las cuales una, la (c), desgraciadamente no puedo probar:

a) La decadencia había tocado al fin el límite donde la cultura económica colectivista ya “no podía sacar nada”. Los grandes recursos se habían agotado, los ingresos personales no crecían y las empresas estatales habían llegado a tal colmo de irracionalidad que la disonancia se hizo consciente en el pueblo.

b) La activación pacífica de la disonancia estuvo a cargo de los medios de comunicación que, con una censura paulatinamente reducida, comenzaron a informar a la población acerca del grado de deterioro de las empresas estatales y de la influencia del mismo en los bolsillos de los ciudadanos; todo esto reforzado, por supuesto, por la misma experiencia personal de los usuarios de los servicios públicos y de quienes carecían de ellos.

c) La apertura de fronteras en 1977 dejó actuar a la variable exógena. Estoy convencido que si bien “la plata dulce”, dentro del contexto significó un despilfarro, el resultado no intencional fue el del efecto-demostración. A miles de argentinos que nunca habían viajado al exterior, sobre todo a los EE.UU., les produjo un shock el apreciar de primera mano la distancia socio-económica que los separaba de aquel país. “A la Argentina le hace falta salir de gira”, decía Enrique S. Discépolo, exitoso autor de tangos (50)

### **La gran variable ausente.**

Se puede afirmar, como resultado de todo lo analizado hasta aquí, que la Argentina no es ni Ave ni Tigre pues le ha faltado la catástrofe pedagógica que pudiera haberle servido a la población en sus diferentes niveles para apresurar la disonancia y crear la motivación para aglutinarse en busca del crecimiento económico. Como dijimos, dicha catástrofe se caracteriza por la súbita, rápida puesta en conciencia de las disonancias. Si quisiéramos construir un índice traumático “a la Chan” tendríamos que pensar si la debacle de Isabel Perón ante la CGT (1975), la guerrilla paralela, la represión clandestina (1976-1978) el intento de

invasión a Chile (1978), el fracaso económico del gobierno militar (1981), la Guerra de las Malvinas (1982) y las dos hiperinflaciones (1989-1990), constituyen traumas suficiente como para aspirar a la categoría Chan. Tengamos en cuenta que los NICs soportaron cuatro décadas de ocupación, una guerra mundial y guerras civiles que les costaron 3.000.000 de muertos militares. Mi voto personal estaría entre 0 y 1 de trauma (en la escala Chan hasta 10). El 1 indicaría la posibilidad de un pequeño aprendizaje, importante por su significado, relacionado con el miedo a la inflación, factor que se instaló en la forma súbita de las catástrofes y que ya forma parte de la cultura económica de la población (como en Alemania en 1923).

Esto nos deja sin la fuerza de la motivación para el crecimiento que tuvieron los Tigres y los Aves Fénix. Los argentinos no sienten odio por ningún país en especial. Sienten, si, lo que podríamos llamar “envidias culturales” que se evidencian en antipatías compartidas también por otros pueblos (anti-norteamericanismo, por ejemplo); pero esas envidias, por ser envidias., no tienen la fuerza como para que los argentinos lleguen a proponerse en su interior “Vamos a demostrarles quiénes somos cuando se trata de competir en comercio exterior”. (Tampoco esta propuesta tiene la “heroicidad” requerida por los nacionalismos románticos),

El orgullo económico de los argentinos de principios de siglo desapareció con la Gran Decadencia ¿Cómo volver a recrearlo? En la misma forma en que lo logró la anterior generación del 80: con una retroalimentación exitosa acumulativa., un proceso menos doloroso pero más lento que los producidos por los traumas Chan.

### **Cuadro de situación de la conducta del crecimiento**

El cuadro que sigue resume las condiciones de las variables estratégicas (culturas política y económica) que caracterizaron a determinados países en el momento de su “despegue” (para utilizar una nomenclatura antigua). A la lista de países cuyos procesos de crecimiento hemos venido analizando le he agregado Chile, el nuevo NIC del Pacífico.

*Cuadro 2. Cuadro de situación en el inicio de los procesos de crecimiento después de la II GM<sup>x</sup>.*

	Cultura Política		Liderazgo y políticas estables por más de 15 años durante el período.	Cultura Económica		
	Autoritaria	Democrática		Centralizada	Mixta	Privada
Alemania		x	Sí		x	
Italia		x	Sí		x	
Japón		x	Sí		x	
NICs	x		Sí		x	
China	x		Sí	x		
Chile	x		Sí		x	
Argentina	x		No		x	

*Notas:*

*China. En proceso “solapado” de privatización de la economía.*

*Chile. Los 17 años de Pinochet*

<sup>x</sup> *Nota de 2010.* Este cuadro se ha rediseñado para hacerlo, se pretende, más entendible. Surge más claro que la Argentina fue el único entre todos los países de la nómina que nunca tuvo desde la IIGM un período de liderazgo político estable que durara más de quince años.

Dentro de las variables estratégicas globales culturales, cada uno de los países recurrió a tácticas diferentes. La clasificación de arriba admite grados. Por ejemplo, si bien Alemania (Occidental) conserva todavía empresas estatales, su sector público no es relativamente tan grande como el de Italia. A su vez, el rol de los gobiernos para el crecimiento de los países de la lista ha tenido rasgos originales en cada uno de ellos, que por razones materiales no podemos detallar aquí.

### **La tercera originalidad argentina: la simultaneidad de variables.**

La tercera originalidad de la Argentina consiste en que coincidentemente, tanto en el pasado como ahora, sus gobernantes deben resolver simultáneamente los problemas de las variables estratégicas, más algunas instrumentales, lo que hace (e hizo, como vimos) más compleja la tarea de los políticos.

**(a) Argentina 1860-1930.** Los pioneros del crecimiento, Inglaterra, EE.UU. y Alemania, pudieron manejar las variables estratégicas una a la vez en el tiempo. Políticamente, Inglaterra recién se abrió a la democracia a finales del siglo XIX, mientras que la primera población de los EE.UU. ya había aprendido en Inglaterra de la misma Revolución Gloriosa (1688-89).

Económicamente, Inglaterra reconoció a los sindicatos en 1830, estando ya industrializada. Tanto en los EE.UU. (el “New Deal”) como en Inglaterra, el Estado Benefactor se instaló después de la industrialización. Alemania realizó la Segunda Revolución Industrial (siderurgia del acero y química) y luego Bismarck, como buen estadista que era, sancionó leyes obreras, evitando los problemas posteriores. Sin embargo, cuando Alemania enfrentó la democratización en 1918, fracasó. Tuvo que esperar a 1946. Chile necesitó la mano absoluta de Pinochet para copiar a los NICs, antes de emprender de nuevo la democracia.

La Argentina, un país entonces pastoril, tuvo que enfrentar al mismo tiempo los efectos de las variables estratégicas mientras que los países ya industrializados estuvieron en condiciones de enfrentarlos paso a paso, por tratarse de novedades. Las urgencias argentinas fueron la democratización solicitada fuertemente por los criollos y los hijos de los inmigrantes, la legislación obrera exigida por dirigentes obreros preparados en Italia (anarquistas y comunistas) y por políticos criollos (socialistas); y la pérdida del socio comercial que representaba la “estabilidad hegemónica”. Si la Argentina tuvo un milagro, ese fue el de los últimos cien años. Nunca antes una nación “se inventó” y se construyó con tan pocas pérdidas humanas y sin disminuir su territorio. “A la Francia de 1789 no le fue mejor” (51).

**(b) Argentina 1983.** Por segunda vez en su historia, el país se enfrenta con que debe despejar al mismo tiempo las variables estratégicas: democratizar al país y hacerlo crecer. La democratización no fue (en algunos ni es) una prioridad de los NICs, ni de China, ni de Chile. A la Argentina ya le costó diez años asegurarse la democracia, y recién durante 1993 está en condiciones de seguir el camino trazado por Japón, algunos NICs y Chile, al haber privatizado las empresas del Estado y terminado en esa forma con las coaliciones de intereses especiales estudiadas por Olson.

Sin embargo, el país seguirá enfrentando variables que podemos denominar “instrumentales” sin cuyo dominio el progreso económico futuro no es factible: nos referimos (i.) al perfeccionamiento de la democracia, (ii) a la cultura educacional, (iii) a la reforma de las leyes laborales y a la cultura del trabajo, (iv) a la construcción de un Estado Benefactor posible y (v) a la estabilidad de las normas.

**i. El perfeccionamiento del sistema político democrático.** A la Argentina no le basta con haber conseguido implantar el sistema democrático con plenas libertades (incluyendo la de prensa, que es esencial para el proceso pacífico de la disonancia). Tendrá que resolver, al mismo tiempo que las demás democracias, cómo se elimina la corrupción marginal (la que persiste aún sin las empresas del Estado) y cómo se elimina el contubernio. Italia está cumpliendo con el primer punto, y dada la semejante cultura argentina, es posible que ya sea

por la presión creada por la “conexión argentina” (otra vez, la imprevista variable externa) como por las creencias del pueblo que influyen en la estabilidad, los tres poderes constitucionales deban encarar nuevas normas de comportamiento político incluyendo la eliminación de la técnica parlamentaria del *log-rolling*. El rol de los partidos es crítico en todo este punto, debido al poder oligárquico de sus dirigentes y al problema mundial de la poca transparencia de los recursos financieros de dichas organizaciones políticas.

**ii. La instrucción pública.** En todos sus niveles la instrucción pública deberá adoptar un nivel de excelencia muy difícil de lograr en las actuales circunstancias. No es tanto cuestión de presupuesto como de cultura. El número de horas que los estudiantes dedicaban al estudio hasta 1945 (en 1946 se comenzó eliminando los sábados del calendario escolar) ha disminuido drásticamente, así como disminuyó la exigencia y por lo tanto la calidad (en 1945 para las escuelas secundarias se comenzó por bajar de 7 puntos de promedio anual a 5 puntos la eximición de exámenes orales anuales. -los escritos eran obligatorios para cualquier promedio). En el nivel universitario es preocupante la poca inscripción en ingeniería (a su vez producto del estancamiento industrial) y el escaso incentivo para crear una cultura del logro académico por parte de alumnos y profesores pertenecientes a las áreas educativas (facultades y escuelas de negocios) responsables de preparar dirigentes capacitados para conducir una política privada dedicada a la competencia interna e internacional (52). En las escuelas primarias se deberán adoptar los métodos asiáticos. ¿Parece demasiado exótico? Así como Sarmiento importó maestras norteamericanas y construyó uno de los mejores sistemas educacionales de la época, ¿Deberá Argentina importar maestras japonesas o coreanas? No, aunque sea por la razón que sigue. Dos investigadores de los EE.UU. descubrieron, luego de varios años de trabajo de campo en Asia y en Chicago, que los extraordinarios métodos educativos japoneses, taiwaneses, coreanos o chinos, se originaron en los mismos EE.UU., donde se abandonaron para volver al aula con el escritorio de la maestra al frente y los alumnos en filas de bancos. Lo curioso es que el método que se abandonó en los EE.UU. fue adaptado en el siglo XX de los métodos del suizo Jean Piaget (53). Por lo tanto, las asiáticos siguen a Jean Piaget debido a esta extraña transferencia tecnológica. En la Argentina existen escuelas privadas que practican el método psicogenético y personalizado de Piaget. La tarea de transformar en las escuelas públicas la cultura pedagógica de las actuales maestras para adoptar un método como el nombrado no hay duda que será ciclópea, si alguna vez se emprende.

**iii. La reforma laboral y la cultura del trabajo.** Sin flexibilidad salarial y sin bajas cargas sociales empresarias es imposible competir en el mundo. El ejemplo de Suecia debe mantenerse siempre a la vista, por que es flamante: la evolución del capitalismo moderno no permite islas protegidas. En cuanto a la laboriosidad tan desarrollada de las culturas asiáticas (con o sin Confucio), el comentario de Olson viene al caso. Opina que es erróneo ligar directamente la laboriosidad de los pueblos con los crecimientos de las naciones. Son los incentivos mediados por las instituciones los responsables o no de la laboriosidad (54). Completando ejemplos de Olson: ¿Por qué los alemanes debían ser haraganes antes de 1850 y laboriosos después? (Así como ¿por qué los alemanes eran gorditos que tomaban cerveza en sus bucólicos valles de Baviera y luego fueron aguerridos soldados?). Y ¿por qué los japoneses dejaron su supuesta secular siesta cuando llegó la dinastía Meiji? Las culturas son producto de los hombres y las cambian los hombres, como argumenta muy bien Taylor. Esta afirmación es necesario hacerla ante la fuerte influencia que todavía ejerce una escuela de la sociología marxista que interpreta que “la cultura determina a los hombres” (55). Considero que en la actualidad es posible en cierta forma equiparar la cultura argentina del trabajo con la “economía moral” de los campesinos, cuyo eje es “la seguridad primero”. Esta filosofía es contraria al crecimiento económico de los pueblos pero puede ser cambiada intencionalmente por los gobernantes y empresarios, puesto que el cambio de la cultura es función de motivación e incentivos.

**iv. El Estado Benefactor.** La Argentina con unos u\$s 7.000 de ingreso por habitante, está en la franja donde el crecimiento sin democracia y sin “goteo” social es dificultoso (el dinero abre la conciencia). Ninguno de los NICs debió enfrentarse con este problema, debido al bajo escalón de ingresos con el que comenzaron. La tarea es apresurar el “goteo” de los beneficios hacia abajo, dentro de un Estado Benefactor posible, es decir, económicamente racional.

**v. La estabilidad de las normas.** Con la palabra “normas” entendemos lo mismo que indica Taylor: constituciones, leyes, resoluciones, reglas de procedimiento y las políticas que surgen de las mismas. En el Cuadro 2, la columna “Liderazgo Estable” señala como única excepción a la Argentina. Al contrario de los demás países, desde 1983 el país tuvo ya dos gobiernos de diferente ideología económica, y en la actualidad no se sabe si la oposición continuará el camino del capitalismo exportador con “estabilidad hegemónica” o si tenderá al ya abandonado “Tercer Camino” sueco, desaprobando las leyes económicas aprobadas en los últimos tres años. Por último, la “ley de leyes” está otra vez en la mira. El peor peligro para la Carta de 1853 es que se repita el error de querer imponer principios contrarios a los vigentes, como se intentó en la Provincia de Buenos Aires y la ciudadanía los votó en contra (56).

### **Resumen: la Argentina no es Tigre ni Ave...**

En conclusión, se puede decir que el caso argentino no puede compararse al modelo Fénix (cuando por éste no se entiende la reversión de un proceso de decadencia, como lo entiende Olson) porque:

1°. La Argentina actual es un modelo original de decadencia que se intenta revertir. Como dijimos antes, ni Alemania ni Italia estaban en decadencia, si definimos a ésta en un cierto número de décadas. Dejar la decadencia implica un proceso también original, debido a que:

2°. La derrota militar (la catástrofe) motivó a los alemanes y a los italianos, como lo hizo con los japoneses, a competir esta vez comercialmente con el mundo. La ausencia de una catástrofe similar en la Argentina requiere la creación de una necesaria y diferente motivación.

3°. Cuando Alemania e Italia comenzaron su recuperación al llegar a los años 50 ambas tenían ya una cultura capitalista que en la Argentina recién comenzaba a formarse en la década 1935-1939, la de más fuerte inversión industrial en la historia del país (57). Debemos hacer una diferenciación no obstante, entre Alemania e Italia. Alemania ya había comenzado el proceso capitalista en 1850, de acuerdo a un modelo moderno, pues el Estado apoyaba a las universidades y empresas en la investigación tecnológica (el “triángulo Sábato”) bajo un régimen de competencia y de impulso a las exportaciones. Italia, por otro lado, se sumergió en el corporativismo, el modelo económico del fascismo que no respaldaba abiertamente a la iniciativa privada. El caso de la Argentina es más parecido al italiano desde 1930, no porque fuera fascista desde ese año, sino porque se adoptaron políticas de aislamiento y de manejo no racional de las variables macroeconómicas, como lo explican Cavallo et al en el trabajo que ya analizamos, y que, como explicamos en este artículo, se originan en ideas nacionalistas negativas (autarquía).

Tampoco el caso argentino puede asimilarse al de los NICs porque:

1°. Al igual que lo que sucede en la comparación con los Fénix, la Argentina no pasó por los tremendos traumas de los NICs con las consecuencias especificadas en los puntos 1° y 2° de arriba.

2°. La Argentina intenta comenzar un proceso de crecimiento en 1990 dentro de un sistema democrático que no tiene relación con los sistemas políticos que regían en los NICs (ni en Chile) en el momento en que dichos países comenzaron su crecimiento auto-sostenido. Cuando un dictador acierta con la política económica adecuada tiene muchas más posibilidades de apurar la puesta en marcha de la misma, dado que no depende de otra institución que la de las fuerzas armadas. Mientras el ejército lo apoyó, la administración

Onganía con el ministro Krieger, produjo el más prolongado y mejor crecimiento del país desde 1930 (una vez abortado el de Frondizi por el golpe do 1962) (58).

3°. El sistema educativo argentino sí está en cenizas. El ejemplo de los países asiáticos del Este, incluida China., está señalando que si el tema es prioritario para los EE.UU., más aún lo es en la Argentina<sup>xi</sup>.

### **...pero responde a patrones universales.**

Regresando al comienzo del artículo, recordemos que Przeworski decía que “ningún cuerpo unificado de teoría es capaz de explicar el desarrollo económico”. Lo que hemos hecho a través de estas páginas es centrarnos en definir qué se implica cuando se habla de “explicación” en economía. Cavallo et al “explicaron” el por qué de la decadencia: se debió al mal manejo macroeconómico de los incentivos dados por el tipo de cambio real y la política de apertura comercial. La estadística “explica” todo lo que abarca un coeficiente de correlación, y para las ciencias físico-naturales esto es suficiente, pero no para las sociales. Estas reclaman igual que Cavallo et al, “comprensión” ( 59).

Preguntar, como lo hacen ellos, por qué se adoptaron malas políticas, es tratar de “comprender”. Para acercarnos a esa comprensión hemos recurrido a la estrategia ya mencionada en la la teoría de la acción racional ampliada.

(a) El razonamiento económico (por supuesto racional) estricto no alcanzó para hacernos comprender los crecimientos de los países que tuvimos bajo análisis;

(b) Enriquecimos el análisis económico con la introducción de variables de la sociología del conocimiento, tal como lo hacen historiadores como Taylor y North, y descubrimos que en esta forma nuestra comprensión se agranda sin necesidad de dejar el anclaje de seguridad que significa contar con la teoría de la acción racional (TAR);

(c) Por último, creo haber demostrado que la motivación que provee el empuje para la acción rápida de crecimiento no pertenece al área económica y que, como variable motivacional, sigue dependiendo, aún a esta altura de la historia de la humanidad, de la ideología del nacionalismo (positivo), que solamente pueden impulsar los dirigentes políticos y económicos; y difundir los medios de comunicación masivos.

## **III. CONCLUSIONES**

### **1. El rol de la TAR**

La aplicación de la teoría de la acción racional (TAR) de la economía conduce a resultados teóricos efectivos y eficientes en su campo, pero los mismos se ven disminuidos por la intervención de variables psicológicas, sociológicas y políticas que impiden alcanzar una posible optimización. No por eso debe abandonarse el uso de la TAR, porque de otro modo nos quedaríamos sin una base estructural para la toma de decisiones. La TAR “estricta” (o económica) explica los resultados desde el punto de vista de la economía. Lo que he denominado “la TAR ampliada” permite además comprender los procesos de crecimiento, complementando así a la TAR estricta. En esa forma, la TAR ampliada permite la toma de decisiones políticas más comprensivas

### **2. La conformación necesaria de las variables estratégicas para el crecimiento.**

El crecimiento depende de la mejor conformación posible (la optimización pertenece a los libros de texto) de las culturas política y económica, que parecen tener entre sí una gran autonomía debajo de ciertos niveles de ingreso por habitante. En estos casos se ha requerido generalmente un liderazgo personal de por lo menos quince años. Cuando el ingreso por

---

<sup>xi</sup> *Nota del 2010.* El tema está profundizado en Costa Lieste, E.: “Educar al soberano”, Revista Científica de UCES, Vol. XIV, N° 1, otoño 2010.

habitante excede ciertos niveles (que quedan por determinar), la cultura política tiende hacia la democracia, y es entonces cuando la responsabilidad pasa a los partidos políticos, por la continuidad a largo plazo que precisa la estrategia económica.

La historia económica moderna ha demostrado que la “mejor conformación” de la cultura económica está dada por: (a) la acción prioritaria de la iniciativa privada, que crea una microeconomía que privilegia la competencia interna y externa mediante la aplicación de las técnicas de marketing (ver #4) y (b) el rol del Estado en promover los incentivos mediante el respeto prolongado a los derechos de propiedad.

### **3. La motivación del crecimiento acelerado.**

La variable externa es altamente condicionante del crecimiento económico y su dificultad para controlarla radica en que sus efectos pueden ser no solamente no esperados por sus receptores sino también inintencionales con respecto a algunos terceros por parte de los extranjeros que toman las decisiones.

Dicha variable adquiere su mayor fuerza cuando toma características geopolíticas y termina en catástrofes nacionales. Es entonces cuando motivaciones como el odio generalizado hacia otros países produce efectos negativos de “envidia cultural” o positivos de “desafío cultural”. Si la población del país víctima es homogénea y, por lo tanto, cohesionada en una sola cultura compartida, la probabilidad es que la catástrofe será pedagógica y el país reaccionará mediante el desafío cultural. Los ejemplos clásicos serían Alemania e Italia por las supuestas injusticias del Tratado de Versalles y los ejemplos contemporáneos estarían dados por los mismos países después de 1945 y por los NICs.

Mientras no se da una catástrofe pedagógica con el efecto de un “desafío cultural”, el crecimiento a partir de niveles bajos de ingreso por habitante depende de los valores privilegiados por la cultura económica. Si los mismos no se conforman de acuerdo a las condiciones (a) y (b) del #2 el proceso de crecimiento puede estancarse. Si a dicho proceso se le adicionan los efectos del crecimiento de la población, el país puede entrar en un proceso regresivo. Cuán prolongada puede ser esa regresión depende de la cantidad y costo de los recursos naturales que posibiliten la sobrevivencia de la población y de lo que se ha llamado la “economía moral” de la misma.

### **4. La estrategia del crecimiento.**

Dos tipos de estabilidad se han requerido en el siglo pasado y en el actual para lograr el crecimiento económico. Una estabilidad necesaria está dada por la persistencia en una determinada política económica, pero no en “cualquier” política económica, sino en una determinada por la acción comercial que considera que el mercado es el mundo; pero a diferencia del comercio de las materias primas, la riqueza actual se produce por el mayor valor agregado que proviene de las estrategias de marketing de diferenciación de productos/mercados que las empresas saben desarrollar para los mercados internos y que deben aprender a practicarlas en los mercados externos.

De aquí nace el papel renovado de la microeconomía cuyo éxito depende de la calidad de las instituciones que produce y, desde estas a su vez, de la efectividad del sistema de incentivos.

El otro tipo de estabilidad está dado por lo que se denomina “estabilidad hegemónica”. Las potencias líderes siempre han originado la apertura de grandes corrientes comerciales ya sea en la antigüedad como en la era moderna y contemporánea. Desde el punto de vista de la inteligencia adaptativa de los países más débiles, el aprovechamiento de esa hegemonía que da orden a los mercados resulta en tasas de crecimiento elevadas.

## **5. Las originalidades argentinas.**

La Argentina no puede ser un Ave Fénix ni un Tigre NIC pues le ha faltado el factor común a ambos: una catástrofe nacional pedagógica, que le enseñara rápidamente el camino a seguir y le proveyera de una motivación para el crecimiento. La Gran Decadencia es el producto de dos originalidades argentinas: los abundantes recursos alimenticios baratos y la rápida liquidación de su identidad nacional que impidió compartir mayoritariamente valores comunes en una cultura política cohesionada.

A dichas originalidades se le une la tercera originalidad argentina que consistió en que los gobernantes se vieron obligados e implantar simultáneamente la democracia, la legislación laboral y social, y el crecimiento económico, todo al mismo tiempo. Este fenómeno no les ocurrió a ninguno de los países “clásicos” del crecimiento (Inglaterra, EE.UU. y Alemania) ni a los de reciente industrialización (NICs):

No les sucedió a los clásicos porque fue la propia novedad del crecimiento económico lo que hizo que les fuera posible encarar paso a paso las “novedades” de la legislación laboral primero y de la democracia después, a medida que por efecto del propio aumento del ingreso por habitante se creaba la conciencia popular de la necesidad de tales novedades. Y no les sucedió a los NICs por parecidas circunstancias, dado que la base de partida del crecimiento fue tan baja en ingreso por habitante que la apertura de la conciencia se demoró lo suficiente como para posibilitar el crecimiento auto-sostenido.

La Argentina se vio obligada a “jugar simultáneas” durante su primer proceso de crecimiento económico comenzado el siglo pasado, debido al efecto de la inmigración, que trajo dirigentes obreros socialistas y anarquistas que, junto a criollos intelectuales socialistas, importaron las “novedades” de los países capitalistas industrializados a un país todavía agrario.

En el proceso iniciado en 1983, los gobernantes también se vieron obligados a resolver las mismas simultaneidades, o sea reconstruir un sistema democrático, impulsar el crecimiento económico, y apresurar el beneficio social. Durante 1983-1990, no fue posible el éxito simultáneo, tal como tampoco fue posible en el primer intento. Se tardó casi diez años para consolidar la democracia, con el enorme gasto de capital social que esto representó. En 1990 comenzó la “partida” de la economía para el crecimiento, que liquidó al Estado Empresario y, con él, a las coaliciones de intereses especiales.

## **6. Incentivos, legitimidad y educación.**

En la crucial creación de incentivos el rol del Estado debería consistir en (a) realizar una distribución racional de beneficios sociales y (b) crear un marco de respeto duradero a la propiedad privada. Junto a la labor de las empresas privadas podría así cambiar la “moral económica” de los argentinos (empresarios, empleados y obreros), cuyo principal rasgo (“la seguridad primero”) se ha demostrado que es detractor del progreso.



## NOTAS

- (1) Cavallo, D.; Doménech, R.; Mundlak, Y.: “La Argentina que pudo ser”. Buenos Aires, Manantial—Fundación Mediterránea, 1989.
- (2) Id., p. 149.
- (3) Przeworski, Adam: “*Could We Feed Everyone? The Irrationality of Capitalism and the Infeasibility of Socialism*”, *Politics & Society*, 19, n.º. 1 (1991): 1-38.
- (4) Pontusson, Jonas: “*At the End of the Third Road: Swedish Social Democracy in Crisis*”, *Politics & Society*, sept. 1992, p. 305—332.
- (5) Chan, Steve: “*Growth with Equity: A Test of Olson’s Theory for the Asian Pacific—Rim Countries*”, *Journal of Peace Research*, vol. 24, n.º. 2, 1987.
- (6) Piettre, André: “La economía alemana contemporánea”, Aguilar, Madrid 1955 (1952), p. 62.
- (7) Olson, Mancur: “Auge y decadencia de las naciones”, Ariel, Barcelona 1986 (1982), p. 113 y nota 10.
- (8) Olson, Mancur: “*The Logic of Collective Action*”, Harvard University, 1965.
- (9) Chan, id.
- (10) Schumpeter, Joseph: “*History of Economic Analysis*”, G. Allen & Unwin Ltd., Londres, p. 12.
- (11) La expresión es de Jungkt.
- (12) North, Douglass “Estructura y cambio en la historia económica”, Alianza, Madrid 1984 (1981).
- (13) North, id., p. 74.
- (14) Taylor, Michael: “*Structure, Culture and Action in the Explanation of Social Change*”, *Politics & Society*, junio 1989.
- (15) Taylor, id., p. 138.
- (16) Costa Lieste, Enrique: “El Estado Explotador”, Tesis, Buenos Aires 1988, p. 225.
- (17) “The Economist”: “*South Korea. A New Society*”, abril 15, 1989, p. 26.
- (18) Mjoset, Larst “*The Limits of Neoclassical Institutionalism*”, *Journal of Peace Research*, vol. 22, n.º. 1, 1985, p. 79.
- (19) Pontusson, id., p. 323.
- (20) Porter, Michael: “La ventaja competitiva de las naciones”, Vergara. Buenos Aires, 1991 (1990).
- (21) Porter, id., pgs. 28, 29, 31 y 39.
- (22) Porter, id., p. 37.
- (23) Porter, id., p. 45.
- (24) Hill, Winfred: “Teorías contemporáneas del aprendizaje”, Paidós, 1974 (1962).
- (25) Schumpeter, id, p. 919, nota 23.
- (26) Coleman, James S.: “*Social Theory, Social Research, and a Theory of Action*”, *American Journal of Sociology*, Mayo 1986, p. 1317.
- (27) Es necesario indicar, por honradez intelectual, que incluso Coleman parece ignorar el movimiento de la década del 50 sobre lo que entonces se denominaba *motivation research*.
- (28) En Argentina, a mediados de los 50, McCann—Erickson Corp. (Arg.) financió estudios dirigidos por el autor de este artículo, con el objeto de validar la transferencia de tecnología de investigación desde la oficina de los EE.UU., para uso de los clientes. La misma tarea se realizó en colaboración con el grupo Bunge y Born y con Nestlé.
- (29) Cit. por Taylor, p. 116.
- (30) North, Id., p. 22.
- (31) Mitchell William C.: *American Political Science Review*. Sept 1983, p.841.
- (32) Keohane, Robert: *Journal of Economic Literature*, junio 1983.
- (33) Olson, Mancur: “*A Microeconomic Approach to Macroeconomic Policy*”, *American Economic Review*, mayo 1989, p. 377-381.
- (34) Gellner, en Taylor, id., p. 152.
- (35) Carr, E.H.: “*What is history?*”, Penguin Books, Middlesex (UK),1964 (1961), p. 54.
- (36) Duverger, Maurice: “Los partidos políticos” Fondo de Cultura Económica, México 1957 (1951), p. 1.81.
- (37) Costa Lieste, id., p. 257.
- (38) Clark, Colin: “*Conditions of Economic Progress*”, MacMillan, Londres 1940.
- (39) Cavallo et al, id., p. 11.
- (40) Cavallo et al, id., p. 12.
- (41) Cavallo et al, id., p. 148.
- (42) Cavallo et al, id., p. 148-150.
- (43) Cavallo et al, id., p. 154.
- (44) Cavallo et al, id., p. 149.
- (45) Romero, José Luis: “Las ideas políticas en Argentina”, Fondo de Cultura Económica,

1946, México.

- (46) Willis, Paul: “Los Estados Unidos de América”, Siglo XXI, Madrid 1979.
- (47) Ernesto Quesada quería defender la pureza del castellano “como categoría de símbolo de resistencia a la expansión del imperialismo yanqui”. El problema era garantizar “la autonomía social, gravísimamente amenazada por la catarata inmigratoria”. Era “cuestión de patriotismo, defender el idioma”. (“El problema del idioma nacional”, Caras y Caretas 1900). Mientras tanto, la literatura “criollista” publicaba estos versos, como señal de los esfuerzos de los inmigrantes por asimilarse a la cultura argentina:

“Que el abroco no me estorba  
E no me asustan lo yuyo:  
Qué yo só cantar milongas  
Como lo gauchu más criullo” (1901).

Los judíos no querían ser menos:

“-Qui mi dices di tu hermana, Abraham?  
-Chá, digos; ni flor de ceibos...  
-Y vos Olgas, qui pinión haces di tu hermano?  
-¡Qui Moreira qu’istás, Abraham!” (1910).

Paulatinamente, el rencor se apoderaba de los criollos:

“Lo que el gringo apenas llega  
encuentra lo que precisa  
hasta el pasaje le pagan  
al punto que el tano elija.  
Le dan semillas y güelles  
la mantención, los araos  
que ni en su tierra tal vez  
se vieron tan bien trataos.

Pero a nosotros. . .!Qué pucha!  
si esperamos protección:  
sólo nos dan un jusil  
pá defender la nación.  
Y como güenos soldaos  
guardarnos como querreros  
la vida y los intereses  
de esos mismos extranjeros (1898).

(Citas de Adolfo Prieto, “El discurso criollista en la formación de la moderna Argentina”, Sudamericana, Buenos Aires 1988., p. 157, 164 y 171).

- (48) Siendo aun niño, recuerdo sin embargo una conversación entre mis tías en la década del 40, al comentar el nuevo gabinete del presidente Castillo: “- Pero fiiate, ¿Cómo pueden ser ministros hombres que se llaman Culaciatti y Fincatti?”.
- (49) Costa Lieste, id., ps. 273/280.
- (50) Por deformación profesional, el autor no pudo evitar realizar una encuesta entre los comerciantes de shopping centers de Miami acerca de los compradores argentinos una vez pasado “el malón”. Los comerciantes hispanos, por supuesto, eran quienes podían retratar mejor el idioma argentino y caricaturizar las caras de sorpresa de la gente de clase media típica descubriendo maravillas en los escaparates.
- (51) Costa Lieste, id., p. 256.
- (52) Una encuesta exploratoria entre alumnos de facultades de negocios públicas y privadas, cuyo informe se encuentra en preparación, muestra la carencia de incentivos de los alumnos y de los profesores para asumir logros académicos (Costa Lieste, E. y Firmenich Bianchi, E.: “Actitudes hacia el logro académico por parte de alumnos y profesores de facultades y/o escuelas de negocios”, en preparación, Buenos Aires 1993).
- (53) Stevenson, Harold: “*Learning from Asian Schools*”. *American Scientific*, Dic. 1992, p.32.
- (54) Olson, “Auge y decadencia...”, p. 127.
- (55) El propósito del artículo de Taylor (ut supra, ref. 14) fue argumentar contra la tesis de Skocpol que trata de “explicar los resultados estructurales directamente en términos de causas estructurales” (p. 115). Para una discusión clásica de la teoría marxista en ese

- aspecto durante la década de los años 70 ver Tom Bottomore y Robert Nisbet, “Historia del análisis sociológico”, Amorrortu, Buenos Aires 1988 (1978), ps. 163/172.
- (56) Costa Lieste, E.: “La ideología del proyecto de reforma de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires”, Mensajes, Fundación Libertad y Democracia, julio 1990, p.3.
- (57) Costa Lieste, “El Estado...”, p. 266.
- (58) Costa Lieste, id., 271. De 1967 a 1973 el PBI per capita creció en un 3.74% anual; de 1946 a 1954 lo hizo en un 0.29%
- (59) El tema abarca todo el libro de Brian Barry, “Los sociólogos, los economistas y la democracia”, Amorrortu, Buenos Aires 1974 (1970).

## BIBLIOGRAFÍA

- Adolfo Prieto, "El discurso criollista en la formación de la moderna Argentina". Buenos Aires. Sudamericana, 1988.
- Brian Barry, "Los sociólogos, los economistas y la democracia". Buenos Aires: Amorrortu, 1974 (1970).
- Carr, E.H.: *What is history?*. Middlesex (UK), Penguin Books, 1964 (1961).
- Cavallo, D.; Doménech, R.; Mundlak, Y.: "La Argentina que pudo ser". Buenos Aires: Manantial—Fundación Mediterránea, 1989.
- Chan, Steve: *Growth with Equity: A Test of Olson's Theory for the Asian Pacific—Rim Countries*, Journal of Peace Research, vol. 24, n.º. 2, 1987
- Clark, Colin. *Conditions of Economic Progress*. Londres, MacMillan, 1940.
- Coleman, James S.: *Social Theory, Social Research, and a Theory of Action*.. American Journal of Sociology, Mayo 1986.
- Costa Lieste, E.: "La ideología del proyecto de reforma de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires". Buenos Aires, Fundación Libertad y Democracia: Mensajes, 1989.
- Costa Lieste, Enrique: "El Estado Explotador". Buenos Aires, Tesis, 1988.
- Duverger, Maurice: "Los partidos políticos". México: Fondo de Cultura Económica, 1957(1951).
- Hill, Winfred: "Teorías contemporáneas del aprendizaje". Buenos Aires, Paidós, 1974 (1962).
- Keohane, Robert: *Journal of Economic Literature*, junio 1983.
- Mitchell William C.: *American Political Science Review*. Sept 1983.
- Mjoset, Larst: *The Limits of Neoclassical Institutionalism*, *Journal of Peace Research*, vol. 22, n.º. 1, 1985.
- North, Douglass "Estructura y cambio en la historia económica". Madrid: Alianza, 1984 (1981).
- Olson, Mancur: "Auge y decadencia de las naciones". Barcelona: Ariel, 1986 (1982).
- Olson, Mancur: *The Logic of Collective Action*. Boston:, Harvard University, 1965.
- Piette, André: "La economía alemana contemporánea". Madrid: Aguilar, 1955 (1952).
- Pontusson, Jonas: *At the End of the Third Road: Swedish Social Democracy in Crisis*, *Politics & Society*, sept. 1992.
- Porter, Michael: "La ventaja competitiva de las naciones". Buenos Aires. Vergara, 1991 (1990).
- Przeworski, Adam: *Could We Feed Everyone? The Irrationality of Capitalism and the Infeasibility of Socialism*, *Politics & Society*, 19, n.º. 1 (1991)
- Romero, José Luis: "Las ideas políticas en Argentina". México: Fondo de Cultura Económica, 1946.
- Schumpeter, Joseph: *History of Economic Analysis*. Londres. G. Allen & Unwin Ltd., 1954.
- Stevenson, Harold: *Learning from Asian Schools*. *American Scientific*, Dic. 1992.
- Taylor, Michael: *Structure, Culture and Action in the Explanation of Social Change*, *Politics & Society*, junio 1989.
- The Economist, abril 15, 1989: *South Korea. A New Society*".
- Willis, Paul: "Los Estados Unidos de América", Siglo XXI, Madrid 1979.

## **BIBLIOGRAFÍA DE LAS NOTAS AL PIÉ (2010)**

- Alain Rouquié (1981) [1978]: "Poder militar y sociedad política en la Argentina". Buenos Aires: Emecé.
- Costa Lieste, E. (2004): "Lecciones de un país pequeño para un país mediano" en "Las reformas en Nueva Zelanda", con la colaboración del ex Embajador Sr. Carl Worker. Buenos Aires:UCES.
- Costa Lieste, E.: "Educar al soberano", Revista Científica de UCES, Vol. XIV, N° 1, otoño 2010.
- Costa Lieste, Enrique (1988). El Estado Explotador. Buenos Aires, Tesis.
- Di Tella, T.: Argentina ¿Una Australia italiana". Buenos Aires: Crítica & Utopía, 1983, N° 10/11).
- Morandini, Norma: "No se puede utilizar el pasado para hacer política". Reportaje de La Nación del 3 de octubre de 2010
- Prislei, Leticia: "Todo es historia", N° 495, octubre 2008 (Carátula: "Avance fascista en la Argentina")